



ARTÍCULOS

LA REVISTA *ATLÁNTIDA* (1963-1972)*Atlántida* magazine (1963-1972)

Onésimo Díaz Hernández

Investigador (Universidad de Navarra)

odiaz@unav.es

<https://orcid.org/0000-0002-2736-4520>

Recibido: 25-02-2021 - Aceptado: 31-05-2021

Cómo citar este artículo/Citation:

Onésimo Díaz Hernández, “La revista *Atlántida* (1963-1972)”, *Hispania Nova*, 20 (2022): 466 a 492.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2022.6467>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen: En 1963 aparecieron las revistas *Cuadernos para el Diálogo*, *Revista de Occidente* y *Atlántida*. Las dos primeras han sido objeto de libros y artículos, mientras la tercera apenas ha sido investigada. Este artículo examina qué se pretendía con esta revista, quiénes la hicieron posible y cuál era su línea de pensamiento, es decir, qué decía y cómo lo decía. La fuente principal es el archivo personal del promotor y director de *Atlántida*, Florentino Pérez-Embid, consultado en el Archivo General de la Universidad de Navarra. He seguido el hilo cronológico de los acontecimientos desde los primeros esbozos, la aparición de los primeros números hasta la crisis y desaparición de la publicación en 1972. Todo parece apuntar a que *Atlántida* se cerró por la falta de dedicación de tiempo de su director, ocupado con la dirección general de Bellas Artes y el rectorado de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

Palabras clave: *Atlántida*, cultura, revistas, franquismo, España.

Abstract: The journals *Cuadernos para el Diálogo*, *Revista de Occidente* and *Atlántida* were first published in 1963. The first two magazines have received scholarly attention, while the third has yet to be critically analyzed. This article examines *Atlántida's* aims, who made them possible, its philosophy, what and how it published. The principal source for this information is the personal archive of the journal's editor, Florentino Pérez-Embid, housed at the Archivo General of the University of Navarra. I have analyzed the history around the narrative of the journal's beginnings to its folding in 1972. It appears that *Atlántida* closed because of the editor's lack of time to devote to it, as he was also the Director of the Bellas Artes and President of the Universidad Internacional Menéndez Pelayo

Keywords: *Atlántida*, culture, magazines, Franco regime, Spain.

INTRODUCCIÓN

En el 2012, Pedro Carlos González Cuevas publicó un artículo sobre las revistas *Punta Europa* y *Atlántida*¹. En la segunda parte del trabajo ofreció una visión panorámica de *Atlántida* a través de los documentos personales de uno de sus redactores, Gonzalo Fernández de la Mora. Salvo este artículo y algunas referencias puntuales en otras publicaciones, se ha escrito poco sobre *Atlántida*².

En este artículo procuro ir más allá de las líneas breves y generales trazadas por el profesor González Cuevas al hablar de una revista caracterizada por su catolicismo universalista. A través del archivo personal del promotor y director de *Atlántida*, Florentino Pérez-Embid, y de la lectura de los números de la revista, intento contestar a varias preguntas: qué pretendió con la fundación de esta revista, quiénes hicieron posible la publicación, qué línea de pensamiento siguió a lo largo del tiempo, qué decía y cómo lo decía. Me gustaría mostrar al lector cómo se pergeñó la revista en la mente de Pérez-Embid, si de verdad era una plataforma sólida de intelectuales católicos que quería cambiar el mundo circundante a través de una publicación dirigida a un sector minoritario y selecto.

Entre los objetivos de este estudio se encuentra ver en qué sector del pensamiento se situó la revista *Atlántida*, si marcó o no distancias frente a la línea tradicionalista de *Punta Europa* frente a la liberal *Revista de Occidente* y la democristiana *Cuadernos para el Diálogo*. Todo parece apuntar a que *Atlántida* quería influir en el ambiente intelectual católico y conservador en los años sesenta, y convertirse en un órgano de expresión de la derecha intelectual. Mi hipótesis de partida es que *Atlántida* intentó convertirse en el altavoz de una minoría pensante –como la

¹ Pedro Carlos González Cuevas, “Punta Europa y Atlántida: dos respuestas a la crisis de la teología política (1956-1970)”, *Historia y Política*, 28 (2012), 109-138.

² José Manuel Cuenca Toribio, *La obra historiográfica de Florentino Pérez-Embid* (Sevilla: CSIC, 2000), 73-74; José Manuel Cuenca Toribio, *Iglesia y cultura en la España del s. XX* (Madrid: Actas, 2012), 177-178; Juan Luis Ferrari, “Las revistas herederas de Acción Española”, *Aportes* 88 (2015), 132; González Cuevas, “Punta Europa y Atlántida...”, 127; Pedro Carlos González Cuevas, “Florentino Pérez-Embid”, en *Diccionario Biográfico Español*, vol. XLI, Madrid: Real Academia de la Historia, 2013, 40-41, y Pedro Carlos González Cuevas, *La razón conservadora. Gonzalo Fernández de la Mora, una biografía político-intelectual*, (Madrid: Biblioteca Nueva, 2015), 181-182.

revista *Arbor* dirigida por Calvo Serer en la posguerra–, llamada a influir en España y en la América de habla castellana, pero que no logró superar los dos lustros de vida.

LOS PROLEGÓMENOS DE *ATLÁNTIDA*

El promotor fue Florentino Pérez-Embid, antiguo profesor de Historia en la Universidad de Sevilla. En el curso 1942-43 había entablado amistad con Vicente Rodríguez Casado, que acababa de obtener la cátedra de Historia Moderna y Contemporánea Universal, quien le presentó al fundador del Opus Dei y poco después pidió la admisión en esta organización católica. Entre sus actividades culturales cabe destacar la fundación de la editorial Rialp y la subdirección en las revistas *Arbor* y *Cuadernos Hispanoamericanos*. Poco después de obtener la cátedra de Historia de los Descubrimientos Geográficos y Geografía de América, fue nombrado director general de Información y presidente del Ateneo de Madrid en 1951. En política se le podría calificar de monárquico colaboracionista con el régimen, ya que fue procurador en Cortes durante tres legislaturas y miembro del consejo privado de Juan de Borbón. Al final de sus días fue rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y director general de Bellas Artes. Murió en Madrid el 23 de diciembre de 1974³. Dentro de la vida cultural del franquismo se le podría definir como un gestor de empresas culturales, un hombre dinámico y emprendedor, al servicio de una visión conservadora y católica en sintonía con el *statu quo*. Sus amigos le recordaron como una persona con don de gentes, capaz de formar equipo y de crear una red intelectual del pensamiento cristiano⁴.

En una hoja escrita por Pérez-Embid, el 1 de noviembre de 1957, plasmó el proyecto de una revista de alta cultura cuando las circunstancias parecían favorables y palpaba la falta de una publicación mensual. Pensó en un centenar de páginas y en publicar trabajos y notas bibliográficas sin solución de continuidad. Para la financiación consideró necesario pedir un crédito anual de cincuenta mil pesetas a la editorial Rialp⁵,

³ José Manuel Cuenca Toribio, *La obra historiográfica...*, 32; Esplandián, “Florentino Pérez-Embid”, *Punta Europa*, 57-58 (1960), 113-123.

⁴ Antonio Fontán. “Introducción”. En *Florentino Pérez-Embid. Homenaje a la amistad*, (Barcelona: Planeta, 1977), 13-20.

⁵ Mercedes Montero, “La prehistoria de Rialp, Patmos y la Biblioteca del Pensamiento Actual, 1947”. En *Las huellas del franquismo: pasado y presente*, (Granada: Comares 2019), 1097.

de la que Pérez-Embido era el director, y además solicitar subvenciones a varios ministerios, a la Fundación March y a los suscriptores de honor⁶.

En torno a 1957, Santos Juliá situó el momento en el que la frontera entre vencedores y vencidos de la Guerra Civil era cada vez más tenue, cuando en las cárceles se encontraron los hijos de vencedores en número similar al que era habitual entre hijos de vencidos como consecuencia de las revueltas estudiantiles.

Pasó el tiempo y el proyecto de lanzar una revista fue madurando. En la primavera de 1962, Pérez-Embido organizó una campaña de promoción dirigida a catedráticos de universidad, a departamentos de español en Estados Unidos e institutos hispánicos de Europa y América y a seminarios eclesíásticos y casas de religiosas de formación del clero joven. A estos posibles lectores envió una carta de presentación de la revista y les invitó a la suscripción: *“Atlántida está abierta a todas las corrientes del pensamiento y de la cultura. Investiga el pasado. Examina el presente. Estudia el futuro. Y ello para la ciencia, la religión, la sociedad..., para todos los campos donde el hombre ha puesto su voluntad creadora”*.⁷

Entre las líneas generales de la revista se recogía el deseo de ofrecer una obra de alta cultura, lo que Pérez-Embido llamaba el catolicismo universalista, es decir, la síntesis de los valores perennes del pensamiento tradicional y de las ideas ortodoxas del pensamiento actual:

*Hay que hacer una revista que entienda poquísima gente, pero que en cambio rodee el pensamiento católico del prestigio mítico del rigor, el cuidado, la exigencia intelectual, etc. Por lo tanto, la revista no deberá publicar nunca nada que sea informativo en el sentido periodístico, ni polémico en ningún plano doctrinal, ni mucho menos político. Una revista de puros principios doctrinales y científicos*⁸.

En el organigrama de *Atlántida*, el director era Pérez-Embido y el secretario, Vicente Cacho, historiador al que había dirigido la tesis doctoral sobre la Institución

⁶ Proyecto de una revista de alta cultura, 003/150/001, 1 de noviembre de 1957, en Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN), Fondo Florentino Pérez-Embido (FPE).

⁷ Carta de Florentino Pérez-Embido, 003/150/009, 30 de mayo de 1962, en AGUN, FPE.

⁸ Líneas generales de la revista de pensamiento actual, 003/150/002, 15 de octubre de 1962, en AGUN, FPE.

Libre de Enseñanza⁹. Entre los redactores figuraban Rafael Calvo Serer, Roberto Saumells, Juan José López Ibor, Antonio Millán Puelles, Antonio Fontán y Miguel Siguán. El equipo directivo decidió que la periodicidad fuera bimestral, que el sumario contaría con cuatro o cinco artículos en cada número, con algunas notas con comentarios culturales o de otro tipo y con críticas de libros firmadas por especialistas muy cualificados¹⁰.

Todos los componentes del equipo de *Atlántida* eran antiguos colaboradores de las revistas *Arbor* y *Ateneo*, las iniciativas culturales de Calvo Serer y Pérez-Embid de los años cuarenta y cincuenta. Algunos rasgos de la nueva publicación podían recordar los primeros números de *Arbor* divididos en artículos, notas y crítica de libros, aunque *Atlántida* tenía menor número de páginas y menos notas al pie de página¹¹. Además del núcleo duro de la revista, Pérez-Embid buscó colaboradores periféricos de cierto prestigio dentro del ámbito intelectual católico español y extranjero, amigos y contactos que habían publicado en la editorial Rialp. Se podría decir que lo caracterizaba a los promotores de la revista era la relación amistosa con Pérez-Embid y el afán por renovar el pensamiento cristiano en sus diversas ramas del saber, en particular la historia menendezpelayiana y la filosofía neotomista

La nueva revista de cuestiones intelectuales del pensamiento actual solicitó su colaboración a escritores de prestigio nacional, como Dámaso Alonso y José Antonio Maravall, y también de renombre internacional, como Fernand Braudel y Joseph Höffner, a los que se les envió una carta explicativa del contenido pretendido en la publicación: “*El contenido no estará dividido en secciones, sino dispuesto de un modo sugestivo, y al final irá solo un grupo de notas breves y cuatro o cinco reseñas bibliográficas, firmadas únicamente por especialistas de notorio prestigio*”¹². A pesar de proyectar una revista sin secciones fijas, Pérez-Embid decidió finalmente dividir el

⁹ Antonio Fontán, “Introducción”. En Vicente Cacho Viu en la tradición liberal española, ed. por Vicente Ferrer, (Madrid: Fundación Albéniz, 2004), 56.

¹⁰ Líneas generales de la revista de pensamiento actual, 003/150/002, 15 de octubre de 1962, en AGUN, FPE.

¹¹ Onésimo Díaz Hernández, Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor, (Valencia: PUV, 2008), 102.

¹² Carta de Florentino Pérez-Embid a Dámaso Alonso, 003/152/002, 2 de noviembre de 1962, en AGUN, FPE.

sumario en tres secciones: artículos extensos, notas breves sobre comentarios a hechos o a corrientes de pensamiento y crítica de libros.

Cuando Pérez-Embido lanzó la revista, mantenía la dedicación parcial de su cátedra en la Universidad Complutense, con tres horas semanales de clase de “Historia de los Descubrimientos” a los alumnos de cuarto de Historia. Además dirigía tesis doctorales, acababa de ser nombrado presidente del consejo de administración del diario *El Alcázar*, era procurador en Cortes y miembro del consejo privado de Juan de Borbón¹³.

LOS INICIOS DE *ATLÁNTIDA*

Una vez determinadas las líneas generales de la revista *Atlántida* por parte de Pérez-Embido, el proyecto se retrasó al comprobarse la existencia de una publicación con el mismo nombre, perteneciente a la Compañía de Seguros Atlántida. El asunto pasó por notaría, por el Registro Mercantil y por el Registro Industrial. Finalmente, se solucionó el enredo en el registro de empresas periodísticas de la dirección general de Prensa, que dio permiso para seguir con el mismo nombre¹⁴.

El nuevo proyecto editorial se apoyaba en el tándem formado por el director, Florentino Pérez-Embido, y el secretario, Vicente Cacho. En los primeros pasos de la revista, el director transmitía al secretario muchísimas correcciones y sugerencias sobre los trabajos que circulaban por la redacción: cambio de título, supresión de subrayados, añadido de alguna referencia bibliográfica, etcétera¹⁵. El secretario contestaba la correspondencia de los colaboradores y animaba a enviar artículos y notas bibliográficas. Al recibir un original solía pagar cuatro mil pesetas por artículo y tres mil por nota¹⁶. A la secretaría llegaron artículos en alemán, francés, italiano e inglés que, una vez eran aceptados, se traducían al castellano¹⁷.

¹³ Pablo Hispán, *La política en el régimen de Franco entre 1959 y 1969. Proyectos, conflictos y luchas por el poder*, (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006), 167-168, 352-363, 409, 458, 521.

¹⁴ Campaña de promoción de suscripciones, 003/150/010, sin fecha, en AGUN, FPE.

¹⁵ Notas dictadas por Florentino Pérez-Embido para Vicente Cacho, 003/160/185, 1986, 187, 188, 189, 190, 191 y 192, 1964, en AGUN, FPE.

¹⁶ Carta de Vicente Cacho a Jesús Arellano, 003/152/019, 4 de enero de 1963, en AGUN, FPE.

¹⁷ Papeles de *Atlántida*, 003/149/003, sin fecha, AGUN, FPE.

El primer número de *Atlántida, Revista del Pensamiento Actual* salió en enero-febrero de 1963. Detrás del sumario aparecían los currículums breves de los autores y a continuación, una nota aclaratoria que decía que las opiniones emitidas por los colaboradores eran propias de su personal responsabilidad. El obispo de Münster, Joseph Höffner, publicó un artículo sobre la conducta religiosa en la sociedad actual. Aportó datos y encuestas sobre la disminución de la práctica religiosa en los países europeos occidentales. Concluyó que había crisis, pero que no todo era negativo, ya que la religión ocupaba un lugar importante en la sociedad urbana e industrial en profundo cambio¹⁸.

Entre las firmas extranjeras figuraban el filólogo germano-estadounidense Werner Jaeger, que envió un trabajo sobre el humanismo teológico y el historiador austríaco Fritz Valjavec, cuya aportación versaba acerca de la Ilustración. Entre los antiguos colaboradores de *Arbor* estaban los articulistas López Ibor y Millán Puelles, y en la sección de Notas publicaban Fernández de la Mora, Saumells, Fontán, Pérez-Embid y Pániker, que ahora firmaba Raimundo Panikkar. También en la sección de Libros había dos del grupo *Arbor*: Esteban Pujals y Pablo Tiján, junto al poeta José Hierro y el historiador del arte José Camón Aznar entre otros.

La aparición de *Atlántida* fue aplaudida en *ABC* por Gonzalo Fernández de la Mora. Presentó la nueva publicación como una alternativa a la liberal *Revista de Occidente* y la democristiana *Cuadernos para el diálogo*. Alabó el intento por parte de *Atlántida* de querer hacer una síntesis del pensamiento tradicional y de lo nuevo¹⁹. Unos meses antes, en el prólogo al libro de Cacho, Pérez-Embid había distinguido tres corrientes del pensamiento en España: la tradicionalista (que podía estar representada -aunque no se mencionaba explícitamente- por la revista *Punta Europa*), el progresismo cristiano y el catolicismo universalista (cuyo portavoz era *Atlántida*, sin nombrar)²⁰.

¹⁸ Joseph Höffner, “La conducta religiosa en la sociedad moderna”, *Atlántida*, 1 (1963), 38-50.

¹⁹ “Atlántida”, en *ABC*, 20 de abril de 1963.

²⁰ Florentino Pérez-Embid, “Prólogo”, en *La Institución Libre de Enseñanza* de Vicente Cacho Viu, (Madrid: Rialp, 1962) 5-10.

El primer número de *Atlántida* llegó a distribuir más dos mil ejemplares sobre una tirada de tres mil²¹. Cuando Fernández de la Mora daba la bienvenida a *Atlántida* reapareció *Revista de Occidente* en abril de 1963. La publicación orteguiana, dirigida por José Ortega Spottorno, con una tirada de cinco mil ejemplares, se estabilizó en tres mil suscriptores. Los discípulos de Ortega publicaron no pocos artículos junto a un elevado número de escritores nacionales y extranjeros de prestigio que enviaron colaboraciones. Se trataba de una publicación netamente cultural, en la que coincidieron los ensayos variados de temas de actualidad y los artículos de corte académico y especializado²².

Seis meses más tarde del renacimiento de la revista orteguiana, salió el primer número de *Cuadernos para el Diálogo* como publicación mensual inspirada por Joaquín Ruiz-Giménez. Pretendía fomentar el diálogo en vez de la polémica desde una concepción cristiana de la existencia. La tirada de los primeros números rondaba los veinte mil ejemplares y llegó a superar los treinta y cinco mil a pesar de su alto precio y su talante intelectual. El lector medio procedía de ambiente universitario y profesiones liberales²³.

Tanto *Revista de Occidente* como *Cuadernos para el diálogo* no se les podría considerar competidores de *Atlántida* porque se dirigían a otro tipo de lectores, la primera de tendencia democristiana y la segunda de talante liberal.

Entre los primeros lectores entusiastas de *Atlántida* se encontraba el joven filósofo Alejandro Llano, que escribió una carta a la redacción desde Valencia: “*Me ha gustado Atlántida. Para mí no tiene desperdicio: muchos trabajos de temas filosóficos, que es lo bueno. Muy bueno el artículo de Jaeger*”²⁴.

²¹ Papeles de *Atlántida*, 003/150/003, sin fecha, en AGUN, FPE.

²² Juan Pablo Fusi, “Revista de Occidente (1963-1973)”, en *José Ortega Spottorno (1916-2016). Un editor, puente entre generaciones*, ed. por Mercedes Cabrera (Madrid: Alianza editorial, 2016), 238 y 245.

²³ Carlos Barrera, “Prensa atada y prensa desatada”. En *La alargada sombra del franquismo: naturaleza, mecanismos de pervivencia y huellas de la dictadura*, coord. por Asunción Esteban, (Granada, Comares, 2019), 225; Javier Muñoz Soro, *Cuadernos para el Diálogo (1963-1976). Una historia cultural del segundo franquismo*, (Madrid: Marcial Pons, 2006), 19-22 y 371; María de la Paz Pando, *Ruiz-Giménez y Cuadernos para el diálogo. Historia de una vida y de una Revista*, (Salamanca: Librería Cervantes, 2009), 73-74.

²⁴ Carta de Alejandro Llano a Florentino Pérez-Embid, 003/150/124, 5 de mayo de 1963, en AGUN, FPE.

También *Atlántida* recibió una valoración positiva por parte del jurista y filósofo José María Martínez Doral, que envió un informe sobre el primer número de la revista basado en cinco criterios: viveza y actualidad de los temas, profundidad del pensamiento, calidad literaria, amplitud intelectual y orientación apostólica. El único lamento fue la excesiva frecuencia de erratas²⁵. El juicio emitido por Martínez Doral gustó a Pérez-Embid, que le pidió colaboración, ya fuera artículo, nota o reseña: “*A mí me gustaría que, en los ratos libres, tú te sintieses protector de la revista y mío, y me hicieras cuantas sugerencias te parezcan oportunas. Bien entendido que la mejor sugerencia sería mandarme originales para publicar*”²⁶.

El nacimiento de *Atlántida* coincidió con el traspaso de la colección de folletos titulados «O crece o muere» del Ateneo de Madrid, que hasta ese momento había publicado la Editora Nacional y que pasaron a depender de la editorial Rialp. Algunos artículos publicados en *Atlántida* de especial interés se publicaron a modo de separata en esa colección de folletos, como explicó Pérez-Embid al historiador Miguel Artola con motivo de la publicación de su conferencia sobre las Cortes de Cádiz²⁷.

En el número 2 de *Atlántida* se publicaron notas de los antiguos colaboradores de *Arbor*, López Ibor sobre Jaspers como psicopatólogo y Saumells acerca del espíritu científico, junto a los artículos de los pensadores alemanes Theodor Haecker sobre la rebelión del hombre y Eric Voegelin sobre el orden social²⁸.

El arquitecto Víctor d’Ors agradeció a Pérez-Embid el segundo número, así como la invitación a colaborar. Además emitió una valoración digna de ser citada y comentada: “*Si no hay cultivo superior en esta zona, nos volveremos a encontrar con la misma situación intelectual que en 1936, dentro de muy poco tiempo*”²⁹.

²⁵ Sobre *Atlántida* meses enero-febrero (n 1), 003/152/122, 5 de junio de 1963, en AGUN, FPE.

²⁶ Carta de Florentino Pérez-Embid a José María Martínez Doral, 003/152/138, 20 de junio de 1963, en AGUN, FPE.

²⁷ Carta de Florentino Pérez-Embid a Miguel Artola, 003/152/132, 11 de junio de 1963, en AGUN, FPE.

²⁸ Juan José López Ibor, “Hacia una nueva ciencia del orden social”, *Atlántida*, 2 (1963), 121-137; Roberto Saumells, “Pensamientos sobre la rebelión del hombre”, *Atlántida*, 2 (1963), 138-150; Theodor Haecker, “Jaspers como psicopatólogo”, *Atlántida*, 2 (1963), 204-210; Eric Voegelin, “El espíritu científico”, *Atlántida*, 2 (1963), 210-211.

²⁹ Carta de Víctor d’Ors a Florentino Pérez-Embid, 003/152/144, 2 de julio de 1963, en AGUN, FPE.

Esa especie de temor a una lucha de ideas, que podría desembocar en otra guerra civil, no era infrecuente en algunos intelectuales conservadores en los inicios de los sesenta. En concreto, Víctor d'Ors manifestó abiertamente que la reaparición de *Revista de Occidente* y la edición de libros progresistas de la editorial Taurus eran síntomas del fomento de ideas heterodoxas, que llegarían a quebrar el Movimiento Nacional.

Los números 3 y 4 de *Atlántida* pasaron sin pena ni gloria. En el número 5 de *Atlántida* se presentó un artículo del filósofo alemán Josef Pieper sobre la fe³⁰. Calvo Serer firmó como redactor de la revista alguna de las cartas de petición de trabajos, con buena aceptación por parte del filósofo alemán Alois Dempf, que publicó un trabajo dos años después³¹.

El número 6 cerraba el primer año de vida de *Atlántida*. El historiador suizo Werner Kaegi y el historiador del arte austríaco Hans Sedlmayr publicaron sus trabajos sobre Burckhardt y las épocas universales del arte respectivamente. Además, estaban los colaboradores de *Arbor* Esteban Pujals sobre el grupo de Oxford y Mariano Baquero acerca de Cervantes y Balzac³². En cuanto a los contenidos de lo publicado en el primer año, el balance parecía positivo, e incluso el promotor y director Pérez-Embid había colaborado con una nota y dos reseñas³³.

Con el paso de los meses, Pérez-Embid prosiguió con la tarea de pedir artículos, notas y críticas de libros a numerosos autores. Desde la Universidad de Southern California, Ramón J. Sender aceptó enviar algún material publicable y agradeció los ejemplares de la revista, que le había parecido muy bien. A los pocos días, el escritor exiliado cumplió su palabra de presentar un artículo, "Notas sobre lo real absoluto". La redacción devolvió el original al autor porque era largo para ser una nota y corto para ser un estudio. Finalmente, el artículo de Sender nunca llegó a publicarse.

³⁰ Carta de Florentino Pérez-Embid a colaboradores, 003/152/152, 20 de julio de 1963, en AGUN, FPE.

³¹ Carta de Rafael Calvo Serer a Alois Dempf, 003/152/238, 27 de noviembre de 1963, en AGUN, FPE.

³² Werner Kaegi, "Cervantes, Balzac y la voz del narrador", *Atlántida*, 6 (1963), 579-596; Hans Sedlmayr, "Burckhardt y los orígenes del cesarismo contemporáneo", *Atlántida*, 6 (1963), 597-612; Esteban Pujals, "Épocas universales del arte", *Atlántida*, 6 (1963), 613-618; Mariano Baquero, "Poetas ingleses de entreguerras: el grupo de Oxford", *Atlántida*, 6 (1963), 619-628.

³³ "Atlántida", *Atlántida*, 1 (1963), 90-93; Florentino Pérez-Embid, "Metología y horizonte en una nueva historia de América", *Atlántida*, 3 (1963), 340-342; Florentino Pérez-Embid, "El P. Las Casas, defensor obcecado de la justicia", *Atlántida*, 4 (1963), 449-451.

En los seis números de 1964, las firmas extranjeras disminuyeron en número aunque no en calidad, como el historiador checo Bohdan Chudoba y el sociólogo francés Georges Friedmann. Los antiguos redactores del grupo *Arbor* cumplieron con su cometido y Fontán, Saumells y Gibert publicaron artículos, notas y reseñas. Una diferencia de *Atlántida* respecto a *Arbor* era la apertura a los escritores del exilio, al publicar un trabajo sobre el problema de los principios de la ciencia del filósofo catalán Eduardo Nicol, que residía en México, además del intento fallido con Sender³⁴.

Con el paso del tiempo los honorarios por un artículo subieron a cinco mil pesetas. El director pidió a Rafael Gamba una colaboración parecida a una que había publicado en el número 5 sobre Saint Exupéry, “*el original mejor que la revista ha publicado*”. En la contestación, Gamba agradecía las palabras de apoyo en un momento de crisis existencial poco después de cumplir cuarenta años³⁵. De hecho, no pudo enviar ningún trabajo en 1965.

A lo largo de 1965, el director de *Atlántida* solicitó originales a intelectuales extranjeros. El jurista alemán Carl Schmitt agradeció los catorce primeros números de *Atlántida* y ofreció como temas de posibles artículos Hobbes, Hamlet y la noción de lo político. En la respuesta, Pérez-Embid aceptó los tres temas planteados³⁶. También en este año, el director solicitó artículos a la filósofa británica Elizabeth Anscombe y al historiador francés Pierre Chaunu³⁷. Ninguno de los dos prestigiosos académicos envió sus trabajos.

En 1965 aumentó la presencia de firmas del exterior y mantuvo la calidad de los contenidos: el filósofo alemán Alois Dempf, el pensador húngaro Aurel Kolnai, el físico alemán Werner Heisenberg y otros. Mayor presencia tuvo el grupo *Arbor*: Fontán, Gibert, Millán Puelles, López Ibor, Pujals, Saumells y Pérez-Embid. Este último

³⁴ Eduardo Nicol, “El problema de los principios de la ciencia”, *Atlántida*, 10 (1964), 449-469.

³⁵ Rafael Gamba, “La Ciudad humana de Saint Exupéry”, *Atlántida*, 5 (1963), 503-524; Carta de Florentino Pérez-Embid a Rafael Gamba, 003/152/536, 10 de febrero de 1965, en AGUN, FPE; Carta de Rafael Gamba a Florentino Pérez-Embid, 003/152/538, 14 de febrero de 1965, en AGUN, FPE.

³⁶ Carta de Carl Schmitt a Florentino Pérez-Embid, 003/152/582, 31 de mayo de 1965, en AGUN, FPE; Carta de Florentino Pérez-Embid a Carl Schmitt, 003/152/583, 9 de junio de 1965, en AGUN, FPE.

³⁷ Carta de Florentino Pérez-Embid a Elizabeth Anscombe, 003/152/608, 18 de junio de 1965, en AGUN, FPE; Carta de Florentino Pérez-Embid a Pierre Chaunu, 003/152/638, 20 de octubre de 1965, en AGUN, FPE.

publicó una recensión extensa y positiva sobre un libro del americanista Juan Manzano³⁸.

En una carta de Pérez-Embid a Javier Ayala, jurista aragonés afincado en Sao Paulo, le sugirió escribir un artículo o una nota para la revista, y aclaró que era distinta a *Arbor* y a otras iniciativas culturales:

*Eso que se llama la cultura de cada día está en España más caótica, y las gentes que creen en Dios llevan veinticinco años esforzándose cuidadosamente en no rozarse con ideas generales y ocupándose solo de la edafología, la polarización creciente en que estamos metidos cada día hace más difícil hacer cristianamente una revista de ideas que no se convierta en arma arrojada contra nadie*³⁹.

En estas líneas, el director de *Atlántida* criticaba subliminalmente la política cultural dirigida por el edafólogo José María Albareda en el CSIC, centrada en el fomento y la protección de la ciencia en detrimento de las humanidades. Asimismo, arremetía contra el proyecto político-cultural de su amigo Calvo Serer en *Arbor*, al convertir la revista del CSIC, que se encontraba bajo su dirección, en instrumento de choque contra la política ministerial de Ruiz Giménez, de mano tendida hacia las generaciones del 98 y del 14, en concreto Unamuno y Ortega.

En resumen, la publicación de dieciocho números de *Atlántida* en tres años se podría considerar un logro. La otra cara de la moneda era que las suscripciones no crecían, las ventas se mantenían y el balance económico presentaba números rojos. En los documentos conservados de Pérez-Embid no había indicios de preocupación por la situación económica y todo parecía apuntar a que tenía la mirada puesta en aumentar el número de lectores y la calidad de los temas tratados.

EL NÚMERO MONOGRÁFICO SOBRE EL CONCILIO

La revista acababa de cumplir un trienio y mantenía el proyecto de catolicismo universalista del promotor y director Pérez-Embid, que aspiraba a difundir lo perenne

³⁸ Juan Manzano, “Cristóbal Colón durante sus siete años de gestiones en Castilla”, *Atlántida*, 11 (1965), 110-114.

³⁹ Carta de Florentino Pérez-Embid a Javier Ayala, 003/152/578, 8 de mayo de 1965, en AGUN, FPE.

del pensamiento conservador y, al mismo tiempo, ofrecer ideas nuevas en los años sesenta.

A lo largo de 1966 aumentó la publicación de trabajos de miembros del extinto grupo *Arbor*: Calvo Serer, Fernández de la Mora, Fontán, López Ibor, Millán Puelles, Pujals y Siguán. Y se redujeron las colaboraciones de pensadores extranjeros: Fabro, Thils, Verlinden, Molnar, Brzezinski y unos pocos más. Calvo Serer abrió el número 19 con un artículo titulado “Anglosajones e iberoamericanos”. Se preguntó hacia dónde se dirigían la América de ascendencia ibérica y la América de predominio anglosajón. Hizo referencia a sus viajes recientes por tierras americanas. Reconoció su admiración por la peculiar organización de la democracia mexicana⁴⁰. Esta querencia por el sistema democrático basado en la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional ya había sido expuesta por el historiador valenciano en su último libro *Las nuevas democracias*, publicado en 1964 por la editorial Rialp.

El 26 de mayo de 1966, *ABC* publicó una nota breve y laudatoria del número 21 de *Atlántida*. Recomendaba la lectura de un artículo de Alberto Navarro sobre Bécquer y Juan Ramón Jiménez, y otro de Zbigniew Brzezinski sobre la vida pública rusa en la dinámica actual⁴¹.

Después de publicar cinco números heterogéneos, la redacción planteó hacer un número monográfico –el número 24– centrado en la libertad religiosa según las enseñanzas del Concilio Vaticano II, como cierre del año 66⁴². En la declaración *Dignitatis Humanae* (7 de diciembre de 1965) se había afirmado la dignidad de cada persona como fundamento de todos los derechos humanos. En las primeras líneas del documento se recogía el objeto y fundamento de este tipo de libertad:

Este Concilio Vaticano declara que la persona humana tiene derecho a la libertad religiosa. Esta libertad consiste en que todos los hombres deben estar inmunes de coacción, tanto por parte de personas particulares como de grupos sociales y de cualquier potestad humana, y ello de tal manera, que en materia religiosa ni se obligue a nadie a obrar contra su conciencia ni se le impida que actúe

⁴⁰ Rafael Calvo Serer, “Anglosajones e iberoamericanos”, *Atlántida*, 19 (1966), 5-27.

⁴¹ “Revista Atlántida, n 21”, *ABC*, 26 de mayo de 1966.

⁴² Carta de Florentino Pérez-Embid a Hans Juretschke, 003/152/684, 24 de febrero de 1966, en AGUN, FPE.

*conforme a ella en privado y en público, solo o asociado con otros, dentro de los límites debidos*⁴³.

La consecuencia inmediata de este principio desembocó en el fin del Estado católico confesional: el Concilio insistía en que el Estado no podía imponer una religión a sus ciudadanos. También se expresó el deber del Estado de fomentar las manifestaciones religiosas, porque la religión era un bien. De este modo, se reconocía el derecho de cada ser humano a buscar la verdad según el dictamen de su propia conciencia, sin imposiciones ni coacciones. Pablo VI subrayó que esta declaración quedaría como uno de los grandes documentos del Concilio.

En el número 24 de *Atlántida*, el filósofo Antonio Millán Puelles trató de la dignidad de la persona humana. Su artículo partía de la naturaleza del hombre. A continuación, descendía a las exigencias jurídico-naturales de la dignidad de la persona humana. Y concluía que la libertad religiosa no era un valor negativo que había que tolerar, sino un bien por sí mismo; y sentenció que la libertad religiosa tenía como fundamento la dignidad de la persona⁴⁴.

El médico y humanista Juan José López Ibor abordó las dimensiones antropológicas de la libertad. Su análisis destacaba el momento presente como un tiempo de una vivencia profunda y extensa de la libertad. Situaba uno de los problemas en la relación entre libertad y autenticidad, considerando esta última como algo que pertenece a la opacidad del hombre, y que probablemente nunca llegara a encontrarse. Terminaba su aportación identificando libertad religiosa con religión de la libertad⁴⁵.

Cornelio Fabro, filósofo italiano, presentó uno de los artículos más extensos del monográfico, un recorrido de la libertad en el pensamiento reciente. Consideraba libertad como un fenómeno propio de nuestro tiempo. Entre los autores citados se encontraban Schelling, Fichte, Hegel, Heidegger, Sartre y Nietzsche. Terminaba de la mano de Tomás de Aquino, cuya idea expresaba la importancia de la libertad como impulso de todas las facultades humanas⁴⁶.

⁴³ *Documentos del Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones*, (Madrid: BAC, 1969), 580.

⁴⁴ Antonio Millán Puelles, “La dignidad de la persona humana”, *Atlántida*, 24 (1966), 573-577.

⁴⁵ Juan José López Ibor, “Dimensiones antropológicas de la libertad”, *Atlántida*, 24 (1966), 578-583.

⁴⁶ Cornelio Fabro, “La libertad en el pensamiento contemporáneo”, *Atlántida*, 24 (1966), 584-602.

Una visión optimista del decreto fue obra de Luis Recaséns, filósofo del Derecho exiliado en México y orteguiano, que planteó la libertad religiosa como un derecho esencial de la persona. Planteaba una clasificación de los derechos de la persona en tres grupos: derechos sociales, económicos y de la educación; derechos democráticos (libertad de reunión y la de asociación, el sufragio, el acceso a cargos públicos, etc.) y derechos individuales (libertad, igualdad, elección de trabajo, etc.). Se detenía en la libertad de conciencia y en la libertad de cultos. Finalmente explicaba el contenido y las proyecciones del derecho de libertad religiosa. Y recordó que la libertad religiosa debía incluir a los agnósticos, ateos e indecisos:

Parece oportuno, en fin de cuentas, recordar a los timoratos en esta materia, que la religión florecerá de modo mucho más robusto y auténtico en un clima de entera libertad. Así lo han reconocido los eminentes pontífices Juan XXIII y Paulo VI, y el Concilio Vaticano II, recogiendo la tradición de los más grandes pensadores cristianos, y olvidando las tesis contrarias, que por desgracia fueron mantenidas a veces por gentes que se creían de buena fe cristianas –pero que distaban mucho de serlo– o por clérigos poco cultos de aldea, e incluso por preladados, que, sin perjuicio de ser gentes de buena fe, exhibían lamentablemente una pavorosa ignorancia en este tema⁴⁷.

Antonio Fontán, experto latinista, descendió a la época constantiniana y recalcó la transcendencia de su conversión. Planteaba la situación de la Iglesia, el Imperio Romano ante el advenimiento de Constantino. La obra político-religiosa del emperador converso tuvo una gran repercusión en su momento, incrementada al crearse la leyenda que comenzó con su muerte⁴⁸.

El teólogo belga Gustave Thils distinguió las teorías preconciarias sobre la libertad religiosa, un tema complejísimo digno de ser estudiado en profundidad. Como punto de partida apuntaba que la teología católica no era tan uniforme como algunos pensaban, y que bastantes autores serios defendían posturas cercanas a las propuestas de los defensores no católicos de la libertad religiosa. Se detuvo en las aportaciones del teólogo jesuita norteamericano John Courtney Murray, uno de los precursores del Concilio en esta temática. Explicó las competencias propias del Estado después del fin

⁴⁷ Luis Recaséns, “La libertad religiosa, derecho de la persona humana”, *Atlántida*, 24 (1966), 629.

⁴⁸ Antonio Fontán, “Transcendencia histórica de la conversión de Constantino”, *Atlántida*, 24 (1966), 630-662.

de la llamada Cristiandad. Y, por último, insistió en la dificultad de entender lo que significaba la libertad religiosa:

*En campos tan mixtos como los de las relaciones entre el ejercicio de la misión específica de la Iglesia y la correspondiente al Estado, bien poco nos ha sido dado con carácter absoluto desde los comienzos. Es necesario que, de generación en generación, los cristianos inventen en cierta forma –bajo la influencia del Espíritu Santo– el tipo nuevo de relación y la forma renovada de encuentro que concretamente se imponen*⁴⁹.

Amadeo de Fuenmayor, catedrático de Derecho Civil y doctor en Derecho Canónico, clarificó la novedad del planteamiento conciliar en torno a la libertad religiosa al respetar las conciencias. Apostilló que la expresión Pueblo de Dios referida a la Iglesia se encontraba en la *Dignitatis humanae* en una única ocasión. Se atrevió a decir que la libertad religiosa era un bien para toda la sociedad humana. Entre otras cosas, Fuenmayor escribió sobre una de las consecuencias derivadas de la afirmación de la dignidad objetiva de la persona y de su adecuado respeto en la sociedad:” *La no discriminación de las personas en el seno de las comunidades humanas por motivo de raza, sexo, religión, etc., que comporta la efectiva implantación del principio de igualdad jurídica de los ciudadanos, y el de su creciente participación en la vida política*”⁵⁰.

Raúl Gabás, filósofo y teólogo, analizó la libertad religiosa en el pensamiento protestante. En una nota previa partió de que la unión de la Iglesia y del Estado había conducido a la intolerancia. Alabó todo el contenido del Concilio y, en particular, el decreto de libertad religiosa más respetuoso con la autonomía de la existencia humana⁵¹.

Alfonso de Cossío, catedrático de Derecho Civil, situó la libertad civil y la libertad religiosa en distintos planos (ético, social, histórico, metafísico, místico, etc.). Concluyó que el Derecho natural reconocía el derecho a la libertad religiosa de todas las personas y establecía los límites dentro de los cuales esa libertad debía desarrollarse⁵².

⁴⁹ Gustave Thils, “Teorías preconciarias sobre la libertad religiosa”, *Atlántida*, 24 (1966), 675.

⁵⁰ Amadeo de Fuenmayor, “La libertad religiosa y el pueblo de Dios”, *Atlántida*, 24 (1966), 680.

⁵¹ Raúl Gabás, “La libertad religiosa en el pensamiento protestante”, *Atlántida*, 24 (1966), 694-706.

⁵² Alfonso de Cossío, “La libertad civil y libertad religiosa”, *Atlántida*, 24 (1966), 707-722.

Agustín Basave, filósofo y jurista mexicano, se preguntó qué era la libertad en un estudio sobre la educación para la libertad en la sociedad contemporánea. Citó una variedad heterogénea de autores, y recomendó su libro *Teoría de la democracia* (1963) para comprender la necesidad de una educación para vivir en un sistema democrático, que coadyuvase al logro de una igualdad de oportunidades para todas las personas⁵³.

En conjunto, el número dedicado a la libertad religiosa resultó un acierto desde casi todos los puntos de vista. Era un tema candente, importante, y necesitado de diálogo. El plantel de autores era variado y prestigioso: tres extranjeros (Basave, Fabro, Thils), cuatro nacionales (De Cossío, Fuenmayor, Gabás, Recaséns) y tres del grupo *Arbor* (Fontán, López Ibor y Millán Puelles). No obstante, el contenido no era homogéneo ya que algunos artículos tenían notas y otros no, unos eran demasiado extensos y otros muy breves. Dada la extensión de los artículos –más de ciento sesenta páginas– no se publicaron las secciones de Notas y Libros. A pesar de ello, se puede considerar como uno de las mejores aportaciones de *Atlántida*.

El número monográfico se envió gratuitamente a instituciones religiosas como medio de promoción en una campaña de suscripciones⁵⁴.

Otras revistas dedicaron artículos al Concilio Vaticano II. *Punta Europa* recibió negativamente muchas de las innovaciones conciliares. En la línea de defensa de la catolicidad del Estado español publicaron artículos de corte tradicionalista Venancio Carro, Luis Vitoria y Vitorino Rodríguez. En 1967, el teólogo jesuita Eustaquio Guerrero firmó dos artículos sobre el mantenimiento necesario del Estado confesional en España y la unidad católica, y acerca de la tolerancia frente a las religiones no verdaderas⁵⁵.

La revista progresista *Triunfo* mantuvo una sección religiosa dirigida por Enrique Miret Magdalena, dirigente del apostolado seglar. Antes del decreto conciliar de libertad religiosa, Miret Magdalena abogaba por la libertad religiosa de los protestantes en España. A partir del verano de 1966, abandonó su deseo de mantener

⁵³ Agustín Basave, “La educación para la libertad en la sociedad contemporánea”, *Atlántida*, 24 (1966), 723-739.

⁵⁴ Campaña de promoción de suscripciones, 003/150/010, sin fecha, en AGUN, FPE.

⁵⁵ González Cuevas, “Punta Europa y Atlántida...”, 124-125.

una visión equilibrada de las doctrinas expuestas en el Concilio y se mostró partidario de reformar la Iglesia desde dentro, hacia una Iglesia pluralista y democratizada⁵⁶.

Cuadernos para el diálogo divulgó y reelaboró la doctrina conciliar para España de la libertad religiosa de la mano del teólogo protestante Ángel Carrillo de Albornoz, delegado del Consejo Mundial de las Iglesias, que publicó un artículo sobre la interpretación española de la doctrina sobre la libertad religiosa⁵⁷.

Revista de Occidente apenas concedía espacio a la religión en sus páginas. Elías Díaz, profesor de Filosofía del Derecho de tendencia socialista, escribió una nota sobre el diálogo entre el catolicismo y el marxismo. En estas páginas aplaudió el abandono de la postura condenatoria e inquisitorial de la Iglesia gracias a la aprobación de la libertad religiosa en el Concilio Vaticano II⁵⁸.

Si comparamos el contenido de los diez artículos publicados por *Atlántida* sobre el decreto conciliar sobre la libertad religiosa con lo ofrecido con *Punta Europa*, una revista similar en cuanto al tipo de lector católico y conservador, vemos una postura favorable de la primera frente a una posición contraria de la segunda. En cambio, *Triunfo* y *Cuadernos para el diálogo* abogaron por una visión ecuménica más cercana al protestantismo, y *Revista de Occidente* se atrevió a postular un diálogo entre cristianos y marxistas.

LA CONSOLIDACIÓN DE *ATLÁNTIDA*

En 1967 se mantuvo el número discreto de colaboradores no españoles, algunos habituales de *Atlántida* como el pensador húngaro Thomas Molnar y el politólogo norteamericano Francis G. Wilson, y otros nuevos como el escritor japonés Makoto Yamamoto y el filósofo alemán Gerhard Funke. Como en años anteriores presentaron trabajos Pujals, Millán Puelles, Saumells, Gibert, Baquero, a los que sumaron otros del extinto grupo *Arbor*, como Arellano, Balbín y Roger. Y aparecieron nuevas firmas de jóvenes intelectuales, que solían publicar en el diario *Madrid*, como el sociólogo

⁵⁶ Gabriel Plata Parga, *La razón romántica: la cultura política del progresismo español a través de Triunfo, 1962-1975*, (Madrid: Biblioteca Nueva, 1999), 349-371.

⁵⁷ Muñoz Soro, *Cuadernos para el Diálogo...*

⁵⁸ Para un diálogo catolicismo-marxismo, véase *Revista de Occidente*, 37 (1966), 109-118.

Amando de Miguel, que abrió el último número de 1967 con un estudio acerca del desarrollo y el cambio social. Otra novedad fue la primera mujer colaboradora de *Atlántida*, la hispanista griega y traductora Julia Yatrídi, que firmó una reseña sobre un libro del hispanista helénico Costas E. Tsiropoulos⁵⁹.

Con el paso del tiempo, *Atlántida* distribuyó el veintisiete por ciento de los tres mil ejemplares de tirada en el extranjero, la mayor parte en países hispanohablantes. El número de suscriptores rondaba los quinientos, que era la mayor parte de las ventas⁶⁰.

En 1968, Cacho, que acababa de obtener una plaza de profesor agregado de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense, pasó a ser subdirector de *Atlántida*. Por su tarea docente no podía dedicar mucho tiempo a la revista y hubo un momento que se despidió de la redacción. En la secretaría le había sustituido José Manuel Hidalgo, recién graduado en la universidad. Estos cambios coincidieron con los nombramientos de Pérez-Embid como director general de Bellas Artes y rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander. A partir de este momento, el director dedicó menos tiempo a la revista⁶¹. Según los recuerdos del escritor Salvador Bernal, amigo común de Cacho y Pérez-Embid, cuando el catedrático andaluz aceptó la dirección general de Bellas Artes, Cacho rompió su amistad con él por no haber rechazado el cargo, cuya aceptación era un acto de servidumbre al régimen⁶².

Con motivo del centenario de la revolución española de 1868, la redacción proyectó un monográfico. En un primer momento se consideraron los nombres de Fernández de la Mora, Juretschke y Jiménez de Parga. Al final, el número fue obra principalmente de historiadores amigos de Pérez-Embid: José Luis Comellas, que describió la génesis de la revolución del 68; Valentín Vázquez de Prada, que trató la polémica entre proteccionistas y librecambistas y José Manuel Cuenca Toribio, que estudió la jerarquía eclesiástica en el reinado de Isabel II. Además de estos tres especialistas participaron tres juristas, también amigos de Pérez-Embid: Gonzalo

⁵⁹ Amando de Miguel, “Desarrollo y cambio social”, *Atlántida*, 30 (1967), 399-411; Julia Yatrídi, “Un hispanista griego escribe sobre España”, *Atlántida*, 30 (1967), 294-297.

⁶⁰ Carta de Francisco Ortiz a Andrés Silva, 003/150/035, 23 de septiembre de 1967, en AGUN, FPE.

⁶¹ Nombramiento del Ministerio de Educación y Ciencia, 003/103/117, 27 de mayo de 1968, en AGUN, FPE; Nombramiento de Florentino Pérez-Embid, 003/104/065, 26 de julio de 1968, en AGUN, FPE.

⁶² Recuerdos de Salvador Bernal sobre Florentino Pérez-Embid, correo electrónico de Salvador Bernal al autor, 18 de abril de 2021.

Fernández de la Mora, que se ocupó de los ideólogos; Juan Ferrando Badía, que presentó el pensamiento federal de Pi y Margall y Andrés Ollero, que recorrió el pensamiento tradicional de Ortí y Lara. También participó el sociólogo José Antonio Gómez Marín, que se preguntó por el alcance de los movimientos sociales en la Revolución de 1868⁶³.

Este número causó una polémica. A la redacción llegó una queja de Juan José Gil Cremades, profesor adjunto de Filosofía del Derecho en Madrid, por la publicación de un artículo en el que se copiaban ideas de un libro suyo sin citarlo. El autor de dicho artículo, Ferrando, explicó que no conocía tal libro y que probablemente los dos autores habían usado las mismas fuentes, tal como se podía comprobar al leer su libro *Historia Político Parlamentaria de la República de 1873*. Esto no calmó a Gil Cremades, que acusó de plagio a Ferrando y exigió una rectificación pública en la revista⁶⁴. *Atlántida* no hizo nada al respecto y el tiempo templó los ánimos.

En 1968, el filósofo alemán Fritz-Joachim von Rintelen publicó un artículo sobre el sentido de la historia y su discípulo Rudolph Berlinger mostró lo que era la subversión ideológica. El experto alemán en historia de los concilios Hubert Jedin defendió que la historia eclesiástica era teología e historia⁶⁵. Los antiguos colaboradores de *Arbor* presentaron más trabajos: Fernández de la Mora, Market, Millán Puelles, Roger, Saumells y Pérez-Embid. Este último abrió un número con un artículo de su especialidad americanista. Se ocupó de las navegaciones antiguas, y de los viajes de vikingos e irlandeses en la Alta Edad Media. Después estudió las incursiones de portugueses y españoles en la costa africana; y, por último, los mapas del florentino Toscanelli y el globo terráqueo construido por el navegante alemán Behaim⁶⁶.

Al año siguiente, los redactores demandaron trabajos a antiguos colaboradores del grupo *Arbor*, como Jean Roger, Álvaro d'Ors, Alfonso Candau, José Luis Pinillos,

⁶³ *Atlántida*, 36 (1968), 531-657.

⁶⁴ Carta de Juan José Gil Cremades a José Manuel Hidalgo, 003/152/913, 23 de febrero de 1969, en AGUN, FPE; Carta de Juan Ferrando a José Manuel Hidalgo, 003/152/922, 8 de marzo de 1969, en AGUN, FPE.

⁶⁵ Hubert Jedin, "La historia eclesiástica es Teología y es Historia", *Atlántida*, 32 (1968), 129-140.

⁶⁶ Florentino Pérez-Embid, "El Atlántico, antes del descubrimiento de América", *Atlántida*, 31 (1968), 5-20.

George Uscatescu⁶⁷. A la llamada respondió favorablemente d'Ors, que publicó una nota sobre sus veinticinco años de catedrático y una reseña sobre una biografía de su padre, el escritor Eugenio d'Ors. Uscatescu envió un artículo sobre Maquiavelo y una nota sobre el estructuralismo. Y Roger firmó un artículo sobre el Zen. Además aparecieron trabajos de pensadores extranjeros, como los habituales Verlinden y Molnar, que publicaron su tercera y quinta colaboración respectivamente. Y entre las nuevas firmas estaban el escritor francés Armand Lepás y el filósofo Friedrich Rauche⁶⁸.

Atlántida llevaba siete años de vida, siete tomos con más de cinco mil páginas, y mantenía la ilusión por crecer en suscripciones y ventas.

LA CRISIS DE *ATLÁNTIDA*

La revista había conservado la tirada de tres mil ejemplares desde el primer número, pero las ventas no llegaron a superar los seiscientos ejemplares. Con el transcurrir del tiempo, la deuda iba creciendo. Se hizo un estudio sobre la reducción de la tirada, pero no se decidió nada al respecto. De este modo, continuaron guardando más de dos mil ejemplares en el almacén de la editorial Rialp⁶⁹.

En las primeras semanas de 1970, los síntomas de la crisis eran más que evidentes. El subdirector José Manuel Hidalgo y el secretario Francisco Rafael Ortiz eran dos jóvenes graduados universitarios con tanta ilusión como poca experiencia. En una carta, Ortiz comentó a Pérez-Embid los temas que le preocupaban: la deuda, que ascendía a más de un millón de pesetas, y la salida puntual de la revista, que no era una tarea sencilla⁷⁰. Ante esta situación cada vez más alarmante se pensó en tomar medidas drásticas, como no abonar las facturas y los honorarios de la revista⁷¹. Para hacer frente al millón de pesetas de deuda llegó una ayuda por valor de doscientas mil pesetas,

⁶⁷ Cartas de José Manuel Hidalgo a colaboradores, 003/152/976 y 977, 10 de junio de 1969, en AGUN, FPE.

⁶⁸ *Atlántida*, (1969), 5-669.

⁶⁹ Papeles de *Atlántida*, 003/150/003, sin fecha, en AGUN, FPE.

⁷⁰ Carta de Francisco Ortiz a Florentino Pérez-Embid, 003/150/167, 7 de marzo de 1970, en AGUN, FPE.

⁷¹ Carta de Santos Velasco a Florentino Pérez-Embid, 003/150/170, 9 de marzo de 1970, en AGUN, FPE.

concedida por la dirección general de Archivos y Bibliotecas, que había aprobado la compra de cien colecciones de *Atlántida* destinadas a bibliotecas públicas⁷².

Para hacer frente a la crisis se contrató a un nuevo subdirector, Luis Rodríguez Ramos, joven profesor de Derecho Penal. También se entregó una hoja a la prensa con el índice comentado del número 46 de la revista, que presentaba artículos de Fernández de la Mora, Ferrando y Pujals⁷³.

En 1970 aparecieron más firmas de mujeres en *Atlántida*: la pedagoga María Isabel Corts firmó una reseña sobre un libro de psicología de la religiosidad y la filóloga Margaret Schlauch reseñó un libro de poesía. Cada vez eran menos frecuentes las colaboraciones de escritores no españoles, y continuaban las firmas habituales de Fernández de la Mora, Saumells, Uscatescu y d'Ors. El joven teólogo Jose Luis Illanes publicó un artículo interesante sobre el fenómeno de la secularización, en el que tomó partido por una teología de la existencia terrena a partir de la toma de conciencia del cristiano como transformador del mundo⁷⁴. Un colaborador, Antonio Sánchez-Gijón, firmó un estudio sobre lo que pensaban los españoles de la Comunidad Económica Europea, en el que apuntaba tres caminos: el posible cambio constitucional del régimen español, la apertura de un camino hacia la democracia o el mantenimiento de la situación política actual con el consiguiente abandono de las aspiraciones europeístas⁷⁵.

Un número monográfico sobre Hegel sufrió retraso por la traducción de artículos de expertos extranjeros, ya que algunos traductores no se atrevieron a trabajar con textos filosóficos y otros ofrecieron versiones inaceptables. El tesón del secretario Ortiz solucionó los problemas y salió el número 49 al comenzar el año 1971⁷⁶. Uscatescu ofreció una nueva perspectiva del filósofo alemán; von Rintelen estudió el camino de

⁷² Nota del Jefe del Servicio Nacional de Lectura, 003/150/173, 17 de marzo de 1970, en AGUN, FPE.

⁷³ Tarjeta de Florentino Pérez-Embid a Luis Rodríguez Ramos, 003/150/185, 29 de octubre de 1970, en AGUN, FPE; *Atlántida*, n 46, 003/150/187, 17 de noviembre de 1970, AGUN, FPE.

⁷⁴ José Luis Illanes, "El fenómeno contemporáneo de la secularización", *Atlántida*, 43 (1970), 23-24.

⁷⁵ Antonio Sánchez-Gijón, "La opinión pública española ante el Mercado Común", *Atlántida*, 45 (1970), 321-322.

⁷⁶ Carta de Francisco Ortiz a Florentino Pérez-Embid, 003/150/197, 28 de febrero de 1971, en AGUN, FPE.

Kant a Hegel; el italiano Michele F. Sciacca reflexionó sobre el historicismo hegeliano; y el griego Evangelhos Moutsopoulos aportó su visión de la estética de Hegel⁷⁷.

Desde la redacción se envió una hoja a la prensa con el índice comentado del número 50, en el que aparecían dos artículos sobre las élites, uno de Johannes Josef Schulz y otro de Juan Ferrando Badía⁷⁸.

La situación crítica se agudizó con el paso de los meses. El secretario de la revista se quejaba de que llevaba más de dos meses intentando hablar con el director y no lo había conseguido. Como no lo logró, Ortiz decidió escribirle una carta con el siguiente mensaje: “En lo que a mí respecta, es natural que esté completamente desanimado porque la revista, sin su atención, no tiene razón de ser. Yo puedo publicarla *sine die*, como está demostrado, pero a costa de vivir, con ella, *cien años de soledad*”⁷⁹.

La crisis irreversible y terminal se vislumbró en la portada del número 54. En el sumario aparecían los títulos y autores sin interrupción, es decir, no presentaban distinción entre las secciones de artículos, notas y reseñas. Ante los graves problemas para la salida de la revista, el secretario anunció la muerte por inanición de *Atlántida*⁸⁰. El último número, que se llevó a la imprenta con bastante retraso, salió a finales del año siguiente, y apareció en la portada de la revista la fecha llamativa de “Noviembre 1971 Diciembre 1972”⁸¹.

En los últimos meses, la revista había caminado a la deriva y hubo un momento que dejó de salir. El secretario recibió una propuesta del director para resucitar el proyecto con personal y dinero, pero todo se quedó en papel mojado. Muestra palpable del fracaso de *Atlántida* fue el envío del currículum de Ortiz a Pérez-Embid para un puesto público de gestión o administración⁸².

⁷⁷ *Atlántida*, 49 (1971).

⁷⁸ *Atlántida*, n 50, 003/150/187, marzo-abril de 1971, en AGUN, FPE.

⁷⁹ Carta de Francisco Ortiz a Florentino Pérez-Embid, 003/150/222, 1 de diciembre de 1971. La cursiva aparece en el original, en AGUN, FPE.

⁸⁰ Carta de Francisco Ortiz a Florentino Pérez-Embid, 003/150/230, 5 de junio de 1972, en AGUN, FPE.

⁸¹ *Atlántida*, 54 (1971-1972), 669-821.

⁸² Cartas de Francisco Ortiz a Florentino Pérez-Embid, 003/150/245 y 248, 17 de octubre de 1973 y sin fecha, en AGUN, FPE.

Coincidió con González Cuevas en las dos causas principales de la desaparición de *Atlántida*: la prolongada situación financiera deficitaria y, sobre todo, la falta de dedicación del promotor de la revista a partir de su nombramiento como director general de Bellas Artes y rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Que la revista no cubriera gastos y perdiera dinero había sido constante desde el primer número, pero lo que desencadenó al cierre fue el progresivo alejamiento de la redacción de Pérez-Embido, ocupadísimo con la gestión de Bellas Artes, los cursos de verano en Santander y otros menesteres⁸³. Además, a estas dos causas añadió una tercera: la salida de la revista de Cacho en 1968, que significó la pérdida de uno de los dos pilares de *Atlántida*.

En 1990, la editorial Rialp volvió a lanzar *Atlántida, Revista trimestral de cultura, ciencia y humanidades*. La segunda etapa de *Atlántida* duró cuatro años, produjo cuatro volúmenes con cerca de dos mil páginas. Con respecto a la primera época, la segunda optó por temas más filosóficos y multiplicó los números monográficos sobre temas de actualidad; cuidó más la presentación y el diseño, pero duró menos tiempo. Esta etapa será objeto de otro artículo en el futuro.

CONCLUSIONES

En lo publicado hasta ahora sobre *Atlántida* (1963-1972) se había dicho que el proyecto se gestó en 1962. A través de la consulta de los papeles personales de Florentino Pérez-Embido, he descubierto que ya en 1957 deseaba sacar a la luz una revista cultural.

Atlántida fue una publicación pensada, dirigida e impulsada por Pérez-Embido. Contó con la ayuda del secretario Vicente Cacho y de un equipo de redactores que se habían forjado en la revista *Arbor* bajo la dirección de Calvo Serer a principios de los años cincuenta.

El año de salida coincidió con la aparición de *Cuadernos para el Diálogo* y la nueva aparición de *Revista de Occidente*, dos publicaciones orientadas para otro público, que contaron con mayor tirada, más suscripciones y más vida que *Atlántida*. La

⁸³ González Cuevas, “Punta Europa y Atlántida...”, 134.

revista de Pérez-Embido se dirigió a un tipo de lector universitario, católico, al que pretendía formar más que informar en cuestiones de actualidad. Su objetivo era hacer cristianamente una revista de ideas, sin polémicas. Se trató de un producto cultural confeccionado por una minoría pensante del mundo intelectual católico, que quería marcar distancia con otro sector del catolicismo más tradicional como era la revista *Punta Europa*.

Durante nueve años, la revista bimestral *Atlántida* permaneció fiel al proyecto de catolicismo universalista pergeñado por Pérez-Embido. Su propósito era publicar trabajos representativos del pensamiento conservador en sintonía con las ideas de los nuevos tiempos, pero sin transigir ni dialogar con el marxismo. Se podría decir que quiso adaptarse a los tiempos (por ejemplo, a la hora de presentar las novedades del Concilio Vaticano II) y a las nuevas realidades políticas, sociales y culturales.

Entre los redactores y colaboradores de la revista llamó la atención la presencia notable del grupo *Arbor*. No obstante, los años habían pasado y *Atlántida* no tenía el carácter conservador de corte autoritario de la revista dirigida por Calvo Serer, que priorizaba la publicación de artículos y notas sobre la monarquía desde distintas perspectivas y también trabajos críticos contra los pensadores considerados heterodoxos de la generación del 98 y del 14. *Atlántida* siguió contando con los antiguos colaboradores de *Arbor*, aunque escribieron sin afán reivindicativo ni polémico, ya que los tiempos habían cambiado. La España autárquica de la cartilla de racionamiento de los años cuarenta y principios de los cincuenta había dado paso a una sociedad cada vez más industrializada y urbana, abierta a lo que pasaba más allá de los Pirineos.

En los artículos, notas y reseñas aparecían temas del momento, como el Concilio Vaticano II, la construcción de la Comunidad Económica Europea y cuestiones de economía y sociología con datos, gráficos y estadísticas, que daban un aire moderno a la publicación.

Desde el punto de vista formal, la revista rondaba el centenar de páginas, y consiguió publicar 54 números en nueve años. Desde el punto de vista financiero, *Atlántida* nunca fue solvente al no superar los seiscientos suscriptores y al tener que guardar en los almacenes más de dos mil ejemplares en cada tirada. Apenas contó con

subvenciones, salvo una ayuda puntual de la dirección general de Archivos y Bibliotecas en 1970.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrera, Carlos. “Prensa atada y prensa desatada”. En *La alargada sombra del franquismo: naturaleza, mecanismos de pervivencia y huellas de la dictadura*, coordinado por Asunción Esteban, 209-230. Granada: Comares, 2019.
- Calvo Serer, Rafael. *Las nuevas democracias*. Madrid: Rialp, 1964.
- Cuenca Toribio, José Manuel. *La obra historiográfica de Florentino Pérez-Embid*. Sevilla: CSIC, 2000.
- . *Iglesia y cultura en la España del s. XX*. Madrid: Actas, 2012.
- Díaz Hernández, Onésimo. *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*. Valencia: PUV, 2008.
- Esplandián. “Florentino Pérez-Embid”. *Punta Europa*, 57-58 (1960): 113-123.
- Ferrari, Juan Luis. “Las revistas herederas de Acción Española”. *Aportes*, 88 (2015): 115-145.
- Fontán, Antonio. “Introducción”. En *Florentino Pérez-Embid. Homenaje a la amistad*, 13-20. Barcelona: Planeta, 1977.
- . “Introducción”. En *Vicente Cacho Viu en la tradición liberal española*, editado por Vicente Ferrer, 49-64, Madrid: Fundación Albeniz, 2004.
- Fusi, Juan Pablo. “Revista de Occidente (1963-1973)”. *José Ortega Spottorno (1916-2016). Un editor, puente entre generaciones*, editado por Mercedes Cabrera, 237-249. Madrid: Alianza editorial, 2016.
- González Cuevas, Pedro Carlos. “Punta Europa y Atlántida: dos respuestas a la crisis de la teología política (1956-1970)”. *Historia y Política*, 28 (2012): 109-138.
- . “Florentino Pérez-Embid”. En *Diccionario Biográfico Español*, vol. XLI, 40-41. Madrid: Real Academia de la Historia, 2013.
- . *La razón conservadora. Gonzalo Fernández de la Mora, una biografía político-intelectual*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2015.
- Hispan, Pablo. *La política en el régimen de Franco entre 1959 y 1969. Proyectos, conflictos y luchas por el poder*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006.

- Juliá, Santos. “Los años sesenta o la conflictiva estabilidad de una situación transitoria”. En *José Ortega Spottorno (1916-2016). Un editor, puente entre generaciones*, editado por Mercedes Cabrera. Madrid: Alianza editorial, 2016.
- Montero, Mercedes. “La prehistoria de Rialp, Patmos y la Biblioteca del Pensamiento Actual, 1947”. En *Las huellas del franquismo: pasado y presente*, 1092-1118. Granada: Comares, 2019.
- Muñoz Soro, Javier. *Cuadernos para el Diálogo (1963-1976). Una historia cultural del segundo franquismo*. Madrid: Marcial Pons, 2006.
- Palomares, Cristina. *The quest for survival after Franco: moderate Francoism and the slow journey to the polls, 1964-1977*. Brighton: Sussex Academic Press, 2004.
- Pando, María de la Paz. *Ruiz-Giménez y Cuadernos para el diálogo. Historia de una vida y de una Revista*. Salamanca: Librería Cervantes, 2009.
- Pérez-Embid, Florentino. “Prólogo”. En *La Institución Libre de Enseñanza* de Vicente Cacho Viu, 5-10. Madrid: Rialp, 1962.
- Plata Parga, Gabriel. *La razón romántica: la cultura política del progresismo español a través de Triunfo, 1962-1975*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1999.